

Leg-67

MADRID HERÓICO

1/17262

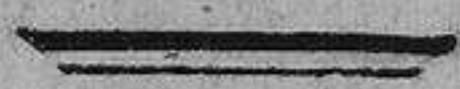
LVI
B-97

EN SU INVASION.

1/17262

POEMA EN UN SOLO CANTO,
DISPUESTO EN VERSO LIBRE CASTELLANO,
É ILUSTRADO CON NOTAS

POR UN PATRIOTA.



MADRID : 1813.

POR LA VIUDA DE BARCO LOPEZ.

MADRID: 1813.

FOR UN PATRIOTA.

FORMA EN UN SOLO CAMPO
MUESTRO EN UNO ELRE CASTELLANO
E INDIANO CON NOTAS

FOR UN PATRIOTA.

MADRID: 1813.

FOR LA VIUDA DE BARCO TORRE.

PRÓLOGO.

Quando me propuse escribir esta obrita traté mas de expresar los sentimientos de mi corazon verdaderamente patriota , que de lucirlo con una composicion para la que confieso de buena fe que no tengo los conocimientos necesarios ; y si tal vez el público conoce que lo he desempeñado medianamente , no debe atribuirlo á mis conocimientos poéticos ; pues , como llevo indicado , no son ningunos , sino á la efusion del acendrado amor á mi patria , á quien dedico este corto obsequio.

cuando me propuse escribir este
 libro me acordé de expresar los senti-
 mientos de mi corazón verdaderamente
 patrio, que de hecho con una com-
 plicación para la que confieso de buena fe
 que no tengo los conocimientos neces-
 arios y si tal vez el público conoce que
 lo he descuidado medianamente, no
 debe atribuirlo á mis conocimientos por-
 que, pues, como llevo indicado, no
 son ninguno, sino á la efusión del acen-
 tuado amor á mi patria, á quien dedico
 este como obsequio.

Sin duda que al mirar estos renglones,
 conociendo la mano que los forma,
 tu corazón sencillo se penetra
 de la dulce amistad; y conmovido,
 lágrimas de placer vierten tus ojos.
 Enagenado me parece oírte:
 ¡feliz yo que consigo ver la letra
 del amigo más fiel! Sí, no lo dudes;
 tu fiel amigo soy: pruebas bastantes
 de nuestro mútuo amor ambos tenemos.
 Desde la infancia en inocentes juegos,
 al par que nuestra edad iba creciendo,
 nuestra dulce amistad se iba formando;
 pero nuestras fortunas diferentes
 á los dos nos separa grande espacio.
 Tú surcaste los mares procelosos;
 y al otro lado del mediterráneo
 disfrutas de la paz la dulce dicha.
 ¡Feliz tú, que no has visto las desgracias
 que nuestra amada patria ha padecido!
 Tu carácter conozco, dulce amigo,

sé que eres español como yo mismo ;
 y que en tu noble pecho generoso
 nunca pueden tener grata acogida
 la traicion , el engaño , el egoismo.
 Por lo mismo tu amigo va á contarte
 de la revolucion el triste origen.

X El octavo año del siglo diez y nueve
 presagiaba la España su ventura
 al ver que del rei Carlos la corona
 la abdicaba en su hijo D. FERNANDO. (1)

Caido ya Godoi del alto asiento ;
 su poder colosal ya destruido ;
 un jóven rei , amante de sus pueblos,
 de un corazon sencillo y generoso ; (2)
 anuncios eran de feliz mudanza :
 y en época tan grata y lisonjera
 no habia un español que no sintiese
 la dulce conmocion , el placer puro
 de ver su nuevo rei. (3) Si hubieses visto
 el entusiasmo ardiente de este pueblo
 quando vió á su monarca , que triunfante,
 sobre un blanco caballo conducido
 en medio de vasallos que le adoran,
 y de expresiones tiernas proclamado,
 arribó á su palacio sumtuoso,
 morada digna de su real persona :
 vieras al jóven , al anciano , al niño,
 la modesta doncella , la casada,
 afanarse por ver á su FERNANDO,
 y competir con fervoroso zelo,

Menando el aire con el grato *viva*
 que al ver á su monarca pronunciaba
 el pueblo todo, de placer henchido.
 Las anchurosas calles de este pueblo,
 el Prado, las Delicias, y hasta el rio,
 la multitud de gentes ocupaban,
 y aun su grande extension no era bastante:
 tal el gentío fué que á recibirle
 fuera del pueblo con placer salia.
 Jamas los ojos de mortal alguno
 vieron un espectáculo mas tierno. (4)
 Todo era natural, todo sencillo;
 y el soberbio aparato que otros héroes
 en caso igual hubieran prevenido,
 fué inútil, pues FERNANDO le tenia
 en la fidelidad de sus vasallos. X(5)
 Pero ¡ó inconstancia de la buena suerte,
 quán pronto te cansaste!
 Quince dias escasos solamente
 el jóven rei gozó de su corona: (brado
 su candidéz, su recto corazon no acostum-
 al dobléz, la falacia y la mentira,
 le impidió conocer de su enemigo
 el horroroso crimen que tan caro
 llora la España (6), y su venganza anhela.
 ¿Mas á quién no engañára
 un tirano traidor que sus ideas
 socolór de aliado esconde astuto?
 Tu caro amigo (al jóven rei decia
 Napoleon con ánimo siniestro)

va á terminar por siempre las discordias
 de que víctima has sido : ya no temas,
 pues la águila imperial te tiende grata
 sus cariñosas álas ; y á su abrigo
 tu persona podrá vivir segura. (7)
 Tal su language fué ; tal su perfidia.
 Con nombre de aliado entró en la corte,
 y Murat entre terribles huestes,
 de numerosos guardias precedido,
 de gruesa artillería rodeado,
 se presentó ostentoso (8) ; pero nunca
 pudo inspirar la noble confianza :
 su ademan orgulloso desde luego
 manifestaba que en su aleve pecho
 se abrigaban ideas poco nobles.
 Cauteloso y sagáz tuvo la maña
 de persuadir á las personas reales
 el viage de Bayona , y les decia :
 el gran Napoleon , que solo quiere
 ser amigo de España , ha garantido
 la integridad de aquesta monarquía.
 Su genio emprendedor de grandes hechos,
 su gran talento , su prudencia suma,
 á la Bretaña mira ya sujeta
 si consigue pisar el fértil suelo
 de la Bética hermosa (9) , y en sus puertos
 tremolar sus banderas victoriosas.
 No dudeis que el gran héroe del siglo
 á padres é hijos dexará contentos :
 la misma emperatriz , su augusta esposa,

en Bayona á FERNANDO ya lo espera,
 pues quiere tener parte en los contentos
 de un príncipe por siempre perseguido.
 Con estas y otras muchas expresiones
 logró quitar á España su FERNANDO. (10)
 Hasta este punto, simulado y cauto,
 el carácter sostuvo de aliado ;
 pero apenas el pie fuera de España
 nuestro rei puso, quando despojado
 de la máscara fiel que le cubria,
 el tirano se muestra de estos reinos :
 muda de tono su fatal language,
 no quedó injuria, por denigrativa
 que fuese á nuestro rei, que no dixese ;
 ni crimen, ni ficcion, ni tiranía,
 que no pusiese en obra este malvado.
 Él la escena fatál del dos de mayo (11)
 con su infernal política dispuso :
 escena que por siempre en la memoria
 durará de los buenos españoles :
 escena de terror, de opróbio llena,
 que manchará los fastos de la historia,
 y mostrará por siempre la vileza
 del caudillo feróz que la dispuso : (12)
 y hé aqui el caso del horrendo crimen.
 El pueblo de Madrid, ya receloso
 de los fines torcidos del tirano,
 despliega su poder, su patriotismo,
 en el momento mismo que lanzados
 los infantes se miran del palacio.

Hasta este punto contenerlos pudo
 la sumision á los preceptos reales ;
 y al ver en los que amigos se decian
 sus alevnes designios manifiestos,
 no pudo contenerse ; y por efecto
 del mas acrisolado patriotismo (ma ;
 levanta el grito (13) ; á su FERNANDO acla-
 y qual eco en los valles repetido,
 se difunde con tanta ligereza
 por Madrid y sus senos anchurosos,
 que parece , que el rayo desprendido
 de opaca nube en hórrida tormenta
 no es tan velóz. En el instante mismo
 varios galos se vieron desarmados
 por hombres indefensos , por paisanos
 tan solo del corage prevenidos. (14)
 Ellos , veloces , á la fuerza apelan ;
 sus soldados disponen en columnas,
 y al indefenso pueblo le hacen fuego : (15)
 mas no por eso sujetarlos pudo.
 Mil escenas condignas de alabanza
 se repetian por las anchas calles,
 tan solo por valientes (16) ocupadas.
 Al pavoroso estruendo de los tiros,
 las tímidas mugeres consternadas,
 despavoridas huyen á sus casas,
 en donde si no encuentran á su esposo,
 ya lo cuentan cadáver. Allí el gemido
 de la afligida esposa se oye triste :
 aqui el padre suspira por sus hijos :

el hijo por el padre ; y el anciano,
 que con trémulos pasos caminaba,
 acaso á tributar con reverencia
 el culto á los altares tan debido, (17)
 fué víctima inocente en aquel día.
 Al ver tanta inocente sangre derramada,
 hierve la del robusto jóven en el pecho ;
 á la venganza intrépidos caminan.
 Velarde con Daoiz (18), estos dos héroes,
 van al parque do está la artillería ;
 cogen dos piezas, y esforzando el grito,
ó vencer ó morir, á todos claman :
 millares de valientes se reúnen,
 y haciendo frente á los alevés galos,
 truena el cañon, vomita la metralla ;
 y á centenares enemigos mata.
 Mil y mil veces embestidos fueron
 los héroes valientes, y otras tantas
 vencidos por Daoiz y por Velarde,
 se retiraron de vergüenza llenos.
 Traban con nuevas fuerzas el combate :
 los héroes se defienden valerosos ;
 y la victoria siempre va á su lado.
 Infausta bala de fusíl salida
 el pecho pasa de Daoiz valiente ;
 y Velarde sereno continúa
 aquí y allí franceses destrozando.
 Señal de paz le muestra el enemigo, (19)
 y su furor contiene generoso.
 Al mirarle suspenso le traspasa

cobarde mano de francés el pecho ;
 y el vil acero , que humeando estaba
 con noble sangre , le mostró á su tropa ;
 y se contaban libres del peligro.
 La criminal sonrisa se mostraba
 en sus feroces rostros , y creían
 que muertos ya los jóvenes valientes,
 el hórrido combate cesaria.
 Murat , que en el real palacio profanaba
 las régias salas , el silbido escucha
 de las balas por ellos disparadas
 contra pechos valientes , que tan solo
 de algunas armas blancas prevenidos,
 se lanzaban en medio de las huestes ;
 y qual leona , que aterrando el valle
 con rugido espantoso por la falta
 de tiernos cachorrillos acomete
 al feróz lobo y al manchado tigre ;
 las desordenan , por do quier llevando
 el terror y la muerte. La rabia entonces
 de Murat se apodera de tal suerte,
 que vengarse resuelve impunemente.
 Finge que condolido de los males
 de lucha tan fatal y tan sangrienta,
 quiere ponerla fin ; y al punto ordena
 que el supremo consejo de Castilla
 saliese en medio de crecidas guardias,
 y en nombre de S. A. presentasen
 el ramo hermoso de la verde oliva
 al inocente pueblo (20), el qual mirando

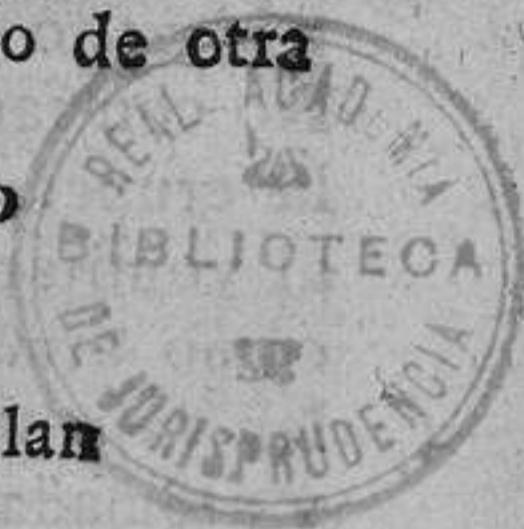
que el consejo lo manda, se retira,
 y de repente cesan los combates:
 empero las calles guardan recelosos,
 y al paisano que pasa apresurado,
 ya en busca de su esposa, ya del padre,
 ya del hijo inocente, cuya suerte
 desgraciada supone, hasta el momento
 que en sus amantes brazos los recibe;
 lo registran sus ropas; y si encuentran
 despreciable navaja en el bolsillo,
 ó preciso instrumento de su oficio,
 lo conducen al Prado, donde á todos
 los desgraciados que cogidos fueron
 los pasan por las armas::: (21) No de otra
 suerte

el carnívoro lobo clava hambriento
 el aguzado diente en el cordero,
 como se arrojan presurosos tanto
 sobre las tristes víctimas que inmolan
 á su fatal venganza, á su corage.

Ciento y veinte inocentes perecieron:
 su sangre clama ante el excelso trono,
 y con ruego incesante pide ansiosa
 suscite vengadores de sus manes.

Sí, víctimas inocentes, la venganza
 será terrible, en tanto que el híbero,
 fiel á su patria, al rei, á su honor mismo,
 pueda tener el arma prevenida,
 y manejarla con robusto brazo.

Jamas sucumbirán baxo el tirano



los buenos españoles; y aun los malos
 hijos espurios de la madre patria,
 que por debilidad se han sometido,
 llegará el día que el perdón impioren
 de su monarca augusto y generoso:
 monarca digno del amor de España;
 monarca por quien lidia infatigable
 el guerrero español, cuya divisa
 es *vencer ó morir* en el combate.
 Tal es el voto de la nación toda;
 tal su conducta ha sido en todo tiempo.
 El suceso horroroso se difunde
 por el inmenso espacio de este reino,
 y el grito de venganza se oye acorde. (22)
 No con tanta presteza se precave
 la erupcion violenta del Vesubio
 al vomitar la lava destructora,
 como armadas se vieron de repente
 las valientes provincias de la España;
 y animadas de un mismo sentimiento,
 forman soldados de hombres inexpertos;
 pero valientes y atrevidos tanto,
 que al oír de FERNANDO el nombre augusto,
 se entusiasman de suerte que presume
 cada qual de sí propio que es bastante
 contra cien enemigos su corage.
 De un modo prodigioso y admirable
 la juventud bizarra se reúne:
 cada provincia elige un hombre digno
 de dirigir soldados tan valientes.

Caro en Valencia, y Cuesta en la Castilla,
 Castaños en la Bética, con otros
 no menos dignos del español nombre,
 como lo es Palafox, el valeroso Reding,
 con otros mil, el cargo toman
 de conducirlos del honor al campo;
 y en qualquier punto que el francés asoma
 encuentra muros de valientes pechos. (23)
 Las noticias de sus grandes victorias se de-
 cian

en medio de Madrid, y á la presencia
 del francés orgulloso, que suspenso,
 lo mismo que veía no creía.
 Las prensas abortaban los papeles
 mas seductivos que inventar podia
 la perfidia francesa: *todo felicidad;*
todo abundancia; protegidas las artes (ra;
y el comercio; rotas las trabas de la agricultura-
y las duras cadenas que impedían
el vuelo del ingenio prodigioso,
por siempre se verán desbaratadas.
 Tales promesas á España aseguraban
 si con docilidad se sometían:
 la sátira mordáz no era bastante
 á zaherir de España el triste estado:
 su insolente descaro se propasa
 á injuriar de sus reyes la conducta. (24)
 Las sabias leyes que por tanto tiempo
 produxeron la dicha de los pueblos
 se vieron altamente despreciadas;

y el congreso infernal que hubo en Bayona
 produjo un rei (25), de quien su hermano
 dixo:

es otro yo, y á haceros va felices:
 recibidlo sumisos, pues FERNANDO
 renuncia para siempre sus derechos.

En el espacio que mediado habia
 del dos de mayo hasta el fatal decreto,
 profanada se vió la imbestidura
 de su lugar-teniente del rei Carlos
 en la persona de Murat indigna.

En fin: á España el rei Josef camina:
 llega á la corte, en donde encuentra solo
 desiertas calles y atezados rostros; (26)

y no bien al palacio fué llegado,
 quando tuvo que huir sin detenerse
 á la orilla del Ebro presuroso; (27)

pues en Bailén el Scipion Castaños
 venció á Dupónt, á quien el nombre daban
 del Cid de los franceses, aunque impropio.

El espíritu público se inflama
 con la nueva victoria conseguida;
 y al evacuar la corte los franceses
 por la primera vez (28), seguidos fueron
 por soldados visos vencedores.

¡ Con qué energía rebatidos fueron
 los papeles indignos publicados
 durante el tiempo que en Madrid estuvieron!
 ¡ Con qué vivos colores fué pintada
 la política infame del tirano!

Todos en la defensa toman parte ; (29)
 marcha á las armas el fogoso jóven ;
 el hacendado rico contribuye
 con sus caudales voluntariamente ;
 el sabio magistrado con sus luces ;
 el decrepito anciano con consejos ;
 y la fuerte matrona al despedirse
 en los brazos del hijo ú del esposo,
 les muestra del honor la recta senda,
 y les anuncia con varoníl pecho
 ó vencer ó morir en la demanda ;
 pues de otro modo no los cree dignos
 de sus ternezas ni de sus cuidados.
 El héroe vencedor á Madrid llega,
 el pueblo lo recibe entusiasmado:
 por un arco triunfal fué conducido
 en medio de los vivas y el aplauso. (30)
 Proclamar á FERNANDO fué dispuesto;
 y executado fué de tal manera,
 que no hallo yo expresiones suficientes
 á pintar ni en bosquejo la alegría,
 el íntimo placer, el regocijo
 con que todos quisieron distinguirse
 en dia tan plausible y deseado.
 Quanto habia de rico y de precioso,
 en finos muebles y costosas telas,
 de adorno se veía en los balcones.
 El augusto retrato se miraba
 en mil partes con zelo colocado:
 y la iluminacion, que por tres noches

consecutivas general se hizo,
 fué tal, que parecia haber baxado
 las estrellas brillantes de la esfera.
 Las obscuras tinieblas de la noche
 cedieron á su luz de tal manera,
 que parece que el curso detenido
 del astro luminoso en aquel dia
 quiso pararse á ver el regocijo
 del pueblo más leal del universo. (31)
 Napoleon en tanto preparaba
 sus fuertes tropas, y á la frente de ellas
 entra en España qual leon rugiente:
 de Somosierra vence el paso fuerte:
 á Madrid llega la noticia infausta;
 y el heróico pueblo inalterable,
 impávido lo espera y se defiende.
 No le arredran las fuerzas colosales
 del potente enemigo cauteloso:
 sin vacilar un punto se resuelve;
 y á trabajar empieza las trincheras,
 que de un modo admirable y prodigioso
 se construyeron por los madrileños,
 á quien ayudan débiles mugeres,
 que no menos heróicas, querian
 tener parte tambien en la defensa.
 No se desdeña el grande ni el pequeño
 de trabajar con zelo y energía;
 cada qual á su modo procuraba
 ser útil á la patria, unos llevando
 los cañones pesados á las puertas,

otros haciendo sacos de metralla,
 otros cartuchos, otros preparando
 su pulida escopeta; y el anciano
 animando tal vez su fuerte hijo,
 hilas prepara para los heridos.
 Todo Madrid se ocupa en la defensa;
 y en distintos trabajos parecia
 haberse transformado este gran pueblo
 en el taller de Marte sanguinoso. (32)
 El crítico momento fué llegado:
 cercan la capital fuertes soldados,
 y á pesar de su número excesivo,
 no solo detenidos se miraron,
 sino vencidos en distintas partes
 fueron segunda vez por los paisanos.
 Por el fatal Retiro se internaron,
 bien castigados de la batería
 que en la veterinaria se dispuso;
 y los cañones que tronando estaban
 en lo mas alto de la hermosa calle
 de Alcalá los arredra de tal suerte,
 que tímidos se paran, y no pasan
 el límite del Prado que poseen. (33)
 Todo un Napoleon siempre triunfante,
 de cincuenta mil hombres á la frente,
 se vió por el espacio de tres dias
 detenido por solo madrileños,
 quien á capitular se reduxeron
 baxo la condicion de honrosos pactos:
 todo lo otorga aquel que nada cumple; Y

pero la infamia del que fe no tiene
 en sus palabras, siempre le acompaña
 y denigra su nombre de tal suerte,
 que la posteridad le verá siempre
 sí bien un héroe de crímenes cubierto.
 En fin entró en Madrid, y la cadena
 al heróico pueblo dexó echada: (34)
 gozoso de su triunfo se retira,
 sin atreverse en público á mostrarse;
 y sumido este pueblo en su desgracia,
 por cinco años la arrastra sin rendirse.
 ¡Quánta opresion, bexámen y miseria,
 dura persecucion y tiranía
 el honrado español ha padecido
 durante el tiempo de su estancia odiosa!
 La vigilante y dura policia,
 siempre escuchando, y denunciando siempre,
 las cárceles llenaba á cada instante;
 y el que por su desgracia era cogido
 por ser buen español y buen patriota,
 á un público cadahalso fué llevado.
 Tal vez el respirar era un delito;
 pues hasta el gesto y ademán observan
 los mismos que ni cumplen sus tratados,
 ni respetan del hombre los derechos.
 Los sacrosantos templos profanados;
 y en indecentes quadras convertidos
 se han visto por los mismos que decian
 haber en Francia el culto restaurado.
 Y al mismo tiempo que su impía mano

el religioso altar echa por tierra,
 Napoleon el título se abroga
 del primer hijo de la iglesia santa:
 en sus gazetas mismas se han leído
 expresiones impías semejantes.
 Si algun buen español, de zelo lleno,
 verídicas noticias adquiria,
 y á contarlas pasaba á algun amigo,
 con quien su corazon se dilataba;
 y en la efusion de su alegría suma,
 si tal vez en su rostro daba indicio,
 con cuidado lo observan ó lo prenden;
 y la larga experiencia de estos casos
 los obliga á juntarse en los paseos
 mas solitarios cerca de la corte. (35)
 No pocas veces las noticias ciertas,
 divulgadas en sitios semejantes,
 el espíritu público mantuvo:
 y alguna vez tuvieron el consuelo
 de ver llegarse hasta las mismas puertas
 fuertes empecinados atrevidos,
 soldados valerosos, que ha creado
 D. Juan Martin, qual otro Viriato.
 Este invicto español formó el proyecto
 de las guerrillas (36), que tanto han perse-
 guido
 á los franceses do quier que se encontraban;
 y sus muchas victorias repetidas
 les obliga por fuerza á acantonarse
 en varias comandancias divididos:

en ellas sacian su infernal codicia
 los duros comandantes inflexibles,
 exigiendo de un modo escandaloso
 contribuciones tales á los pueblos,
 que á muchos de ellos los dexó desiertos.
 Esta infame política produjo
 ódio y mas ódio, venganza y mas venganza;
 la pública opinion acalorada,
 los jóvenes arroja á las banderas
 del medio de los pueblos que dominan:
 todos quieren librar la dulce patria
 de la dura invasion que nos aqueja,
 y á fuerza de trabajo lo consiguen. (37)
 Mil contratiempos retardado habia
 el momento feliz que deseaban,
 á pesar de victorias conseguidas
 en santa Olalla, Talavera y otras;
 donde vencidos fueron los franceses
 por la pericia del inglés sereno,
 del español valiente, y del fogoso
 honrado portugués, no menos digno
 de los laureles que reparte Marte.
 Estos invictos fieles aliados,
 guiados por el brazo de Wellington,
 en Castilla arrollaron de tal suerte
 las águilas francesas, que aterradas
 huyeron á Valencia sin pararse.
 La fama, que con clarín sonóro prevenido,
 al lado de Wellington caminaba,
 viendo que el héroe la victoria alcanza,

tiende las álas, y el espacio yende
de los inmensos aires, extendiendo
las ínclitas hazañas conseguidas.

Al pasar por Madrid esforzó el soplo,
sonó el clarín tan grato á madrileños,
quanto ominoso á los franceses fieros;
los que viendo venir por lo mas alto
de la empinada sierra, que con nombre
de Guadarrama de Madrid se mira,
á los ingleses, que logrado habian
la gran victoria de los Arapíles,
del pánico terror sobrecogidos,
la corte abandonaron, y al momento
el regocijo general se muestra. (38)

Sus habitantes inflamados del gozo mas sín-
céro,

rebosando en los rostros la alegría,
las calles y las plazas se ocupaban;
y no cabiendo por el ancho seno
de Madrid su placer, se sale al campo;
y en su imaginacion enardecida,
procura cada qual ser distinguido:
unos con ramos verdes en la mano,
otros llenando el aire con los vivas,
otros con expresiones las mas tiernas
abrazan y acarician al soldado,
á quien muchas mugeres conducian,
llenas de vanidad y de entusiasmo,
hasta su propia casa, en donde todas
el sincéro hospedage les ofrecen,

y obligan á admitir algun obsequio;
 y á pesar de que guardan el Retiro
 dos mil franceses , nada les contiene;
 y qual los niños que en pueríles juegos
 corren alegres tras la mariposa,
 asi corrian por distintas calles
 los hombres y mugeres, por saciarse
 de mirar de Wellington la persona.
 Las canciones patrióticas y danzas
 repetidas en medio de los vivas,
 eran demostracion la mas sincéra
 del acendrado amor á su monarca.
 En públicos festines se pasaron
 tres dias con sus noches, de tal suerte
 que se puede decir fué continuado
 el resplandor del padre de las luces;
 y el triste y melancólico Morféo
 no presidió las sombras de la noche;
 ni ésta con negro manto cubrir pudo
 la clara luz de este orizonte hermoso:
 tal fué la brillantéz imponderable
 de la iluminacion en las tres noches. (39)
 Quantas miserias padecido habia
 el heróico pueblo las olvida
 al contemplar que se halla sin franceses;
 pues los que en el Retiro se quedaron,
 prisioneros salieron aquel dia
 á la vista del pueblo que los ódia;
 y por do quier que pasan van oyendo,
 al pár del viva que á FERNANDO aclama,

ódio y exécracion á Bonaparte. (40)

Tres meses disfrutamos la ventura de vivir libres, respirar tranquilos; pero la soberana Providencia dispuso que volviesen los franceses á exercer otra vez su prepotencia; y abismado este pueblo en su desgracia, si consolarle pudo alguna cosa, fué la certeza de haber abandonado los quatro reinos de la Andalucía: evacuaron tambien Extremadura, y parte de la Mancha; consecuencias todas de la batalla de Castilla.

Volvieron á exîgir contribuciones, á establecer odiosas comandancias, á perseguir honrados patriotas, y en fin á executar quanto acostumbran: dexaron el palacio sin pinturas, y el gabinete de historia natural quedó desierto de preciosidades. Inciertos de su suerte se precayen, y á temer llegan que Alexandro invicto les dé la lei y lo destruya todo. (41)

Tambien observan con cuidado sumo del Lord los movimientos estudiados; y al entrever que el brazo victorioso de Wellington desnuda el fuerte acero, qual lobos que aterrados del estruendo del preñado arcabuz que ha disparado el diestro cazador que los persigue,

busca en los peñascales su defensa;
 así salieron de la corte misma
 cubiertos del oprobio y de la infamia.
 El inmenso gentío de este pueblo
 salió á verlos partir regocijado,
 la pública alegría volvió á verse
 en los rostros de todos los vecinos;
 todos el parabien se dan contentos;
 todos se congratulan con la idea
 alhagüefia de ver que se prepara
 la total destruccion del enemigo;
 esperan que el gran DIOS DE LOS EXÉRCITOS
 su benigna mirada nos dirija;
 y confundiendo del tirano el nombre,
 nos conceda la paz que le pedimos.
 Une tus votos con los votos míos;
 imploramos de Dios su gran clemencia,
 y quando su bondad haya dispuesto
 que en dulce paz la Europa ya descanse,
 vuelva á mis brazos, que deseo verte,
 y en tu seno expresarte mi cariño. (42)}

FIN.

NOTA PRIMERA.

Toda la España estaba bien persuadida de que mientras reinase Cárlos IV. la nacion debia ir cada vez peor por una inmediata consecuencia de la inconsiderada confianza con que honraba á un valido, cuya inmoralidad en sus costumbres, sus ningunos conocimientos en lo militar y en lo político, y su desmedida avaricia debian producir la ruina del estado, cuya suerte solo podia evitarla la exáltacion al trono de nuestro deseado FERNANDO VII., verificada ésta por la abdicacion que el rei Cárlos hizo en su hijo en 19 de marzo de 1808: la nacion vislumbraba con razon la dulce perspectiva de un reinado floreciente.

2

Apenas fué publicada la exáltacion al trono de nuestro rei se dieron providencias para asegurar la persona de Godoi, la que hubiera sido víctima del pueblo acalorado, á no haberle libertado con la mayor generosidad el mismo príncipe, que tantas veces tuvo la magnanimidad de sufrir sus insultos y asechanzas con aquella serenidad que solo produce la virtud, y que caracteriza las

grandes almas. Todo lo que en esta nota podía añadir es bien manifiesto por los papeles públicos de aquella época ; y por lo mismo lo omito.

3

En efecto todos los españoles interesados en un suceso tan feliz , del qual esperaban su ventura , tenían el mayor placer en ver el triunfo de la virtud ; y se congratulaban de ver que hasta entonces habian sido infructuosas las maquinaciones de Godoi , y las de que (con escándalo de la naturaleza) tuvo que sufrir por parte de su misma madre.

4

El entusiasmo y el regocijo que este pueblo manifestó al ver á su monarca no puede compararse con nada ; pues la larga historia de los siglos no puede presentar un quadro mas tierno ni mas patético : todos corren , todos se afanan por tener el gusto de ver su rei ; y no se sacian con mirarle una vez sola : cruzan las calles por volverlo á ver de nuevo. Las fachadas de la carrera estaban tan llenas de gente , que parecia que habian sido construidas de personas mas bien que de fábrica ; y en el medio de la calle estaban las gentes tan juntas , que apenas podian mover-

se, ni los guardias de Corps, ni la real persona, ni su comitiva. Puede formarse juicio del inmenso gentío que habria en ellas aclamando sin cesar á su rei, por lo que tardó en llegar al palacio desde el canal, que no baxó de quatro horas bien largas.

De nada sirven, nada indican los obsequios arrancados á la fuerza: los que se hicieron á FERNANDO quando vino de Aranjuez no eran procedentes de ningun mandato superior, sino de la efusion del corazon de sus vasallos que lo amaban tiernísimamente.

No fué el rei solo el engañado, lo fué tambien todo Madrid, ó mas bien toda la España: en este pueblo se hicieron preparativos para recibir al emperador, cuya venida fué anunciada de un modo positivo y con todo el carácter de verdad por el gran duque de Berg; quien asombrado de ver el amor que los madrileños tenian á su rei, buscaba medios de alucinarnos, ó con mas propiedad de perdernos. El pueblo no acostumbrado á ser engañado, empezó á mirar sobre ojo á Murat y sus secuaces, y no pocos llegaron á cono-

cer la verdad ; y solo esperaban la ocasion para vengar su justo resentimiento.

7

Las mismas expresiones con corta diferencia se leian en las cartas que Napoleon escribió á FERNANDO , y en todas se anunciaba con el carácter de un verdadero amigo.

8

Murat entró en Madrid en medio de su numeroso ejército brillantemente vestido, bien armado y bien formado, y á todas luces hermoso. La novedad y la curiosidad llevaron á las boca-calles no pocos grupos de gente , que al paso que alababan la hermosura de las tropas, no sé por qué corazonada se retiraban á sus casas poco satisfechos.

9

No era su objeto principal destruir á los ingleses , sin embargo de que lo desea con ánsia , sino con este pretexto especioso apoderarse de todos los puertos del mediodia, como tenia meditado , y en los mismos términos que lo hizo en las plazas fuertes de Pamplona , Barcelona y Figueras ; gracias á

la lealtad , al talento y prevision del señor almirante.

El general Sabari aseguraba con su cabeza el feliz resultado del viage de Bayona: por desgracia no salió como el tal señor decía ; pero lo malo es que por su fortuna él conservase su cabeza.

Apenas salió nuestro rei de Madrid se empezaron á publicar indecentísimos papeles, tratando á la nacion de idiota , y manifestando hasta la mas pequeña flaqueza de los reyes : sobre este particular no hai mas que leer los diarios de Madrid del mes de mayo del año de 1808.

El soberbio Murat , resentido del poco caso que hacian de él los madrileños, maquinaba el medio de vengarse ; para lo que no perdonó medio alguno , por impolítico y bajo que fuese : publicó folletos , hizo correr voces que exâsperasen al pueblo : habló mal de su rei ; y al fin logró , aunque bien á su costa , lo que deseaba.

Todos sabian en Madrid el indecente porte que Murat tuvo con el rei, quien no perdonó medio para asegurar al emperador de su ilimitada confianza, ya mandando que se tratase á las tropas francesas con el mayor decoro, ya obsequiándolas él mismo por su mano; excediéndose tanto su bizarría con el duque de Berg, que lo regaló con toda ceremonia la espada del rei Francisco de Francia, gloriosamente cogida por los españoles en la batalla de Pavia. El pueblo siempre fidelísimo á los preceptos de su rei, imitaba en quanto podia estos rasgos generosos, y alguna vez se dirigió en tropel á solicitar el perdón del delincuente frances. Pero estos testimonios irrefragables de la sinceridad española tuvieron la mas indigna correspondencia; y el pundonoroso genio español desairado no pudo contener sus sentimientos viendo llevarse á los infantes, único resto de la real familia: y en este caso no obró ya conforme á los mandamientos de su engañado rei, sino conforme al de bizarros españoles generosos: por esto levantó el grito, aclamó á FERNANDO, y tuvo principio la horrorosa escena del dos de mayo.

El valor de los patriotas madrileños suplia la falta de disciplina militar; y la experiencia acreditó en esta ocasion que un corazon valiente no encuentra obstáculos. Muchos paisanos arrancaron las armas á los franceses, y con ellas mismas los perseguian de muerte.

Á pesar de la superioridad en número y disciplina, forman toda la tropa que habia dentro de Madrid; hacen venir la que estaba acampada en la casa del Campo, montan cañones, y se defienden obstinadamente: tal fué el denuedo con que fueron acometidos.

En la calle de Segovia se vió, con asombro del general francés que entraba á la frente de cinco mil hombres, á uno solo que los hacia frente con una miserable escopeta: el francés asombrado ó condolido, se para, y le hace seña que se retire: no hace caso; continúa cargando, sufre la descarga de una fila, y sin alterarse dispara su escopeta, y mata dos franceses. Esta accion, sí bien te-

meraria , es hija del valor y del entusiasmo que le animaba , pues preferia el morir matando , á el abatimiento de sucumbir á las infames ideas del tirano.

17

No pocos viejos tuvieron la desgracia de perecer á manos de los franceses.

18

Velarde y Daoiz , ambos capitanes en el cuerpo de artilleros , sacaron dos cañones del parque ; y los paisanos en seguida otros tres ; y con los cinco hicieron tan horroroso fuego á los franceses , que dexaron tendidas muchas filas : las mugeres mismas servian de artilleros , conduciendo municiones y ayudando á cargarlos de metralla. Tanta fué la gente que se juntó á las órdenes de estos valientes capitanes , que se trabó una formal batalla en la puerta de los Pozos y calle de san Josef , en la que llegó á correr la sangre francesa.

19

Un capitan francés hizo seña de paz con un pañuelo blanco : Velarde que sabia muy bien las leyes que prescribe el honor , sus-

pende el fuego: el francés se aproxima en ademán pacífico, y con la mayor baxeza se desembarazó de un enemigo á quien le fué imposible vencer peleando.

El pérfido Murat que se estaba regocijando en las desgracias del pueblo, se irritó sobremanera al saber el gran número de franceses que habian perecido. Entonces conoció que no era aquella la ocasion de vengarse; y por lo mismo dispuso que saliese el consejo publicando la paz. El obediente pueblo se retiró, aunque no mui satisfecho; y la experiencia acreditó bien pronto su sospecha, pues casi á la vista de los mismos que publicaban la paz se hicieron descargas al pueblo por los mamelucos en la puerta del Sol; y en este sitio se entregaron al saqueo mas cruel en la tienda y habitacion de un honrado y pacífico comerciante.

Despues de publicada con la mayor solemnidad la paz, se detenia en las calles al pacífico artesano, que habiéndole cogido la desgracia fuera de su casa, iba en busca de su muger, hijos ó padre: lo registraban, y si

por casualidad lo encontraban un corta plumas, era irremisiblemente fusilado. Sufrieron esta desgraciada suerte ciento y veinte personas, y entre ellos algunos sacerdotes y personas distinguidas: varios peluqueros y esquiladores perdieron la vida solo por haber sido cogidos con las tixeretas de su oficio. La horrorosa escena se executó en el Prado, sin conceder á aquellos infelices ningun auxilio, ni espiritual ni temporal; y con la mayor indecencia y tiranía los enterraron juntos á la baxada del Retiro. Murat se contentó con poner un bando al dia siguiente, en que decía que se echase un velo sobre lo pasado; pero que si se volvía á derramar la sangre francesa seria terrible la venganza. En seguida mandaba que no se llevase ninguna clase de armas, incluidas las navajas; y que el que fuese cogido con alguna seria castigado con pena de muerte. Si este bando se hubiera publicado con el de la paz, podría tener la crueldad de Murat alguna excusa; pero fusilar á diestro y siniestro por contravenir á las órdenes de lo que pensaba mandar, es una ferocidad que no tiene exemplo.

Apenas llegó la noticia á las provincias de la horrorosa escena del dos de mayo, se

confirmaron mas y mas en la mala opinion que tenian de los franceses , y desde aquel momento ya no pensaron mas que en defenderse.

23

Dígalo la gloriosa , y nunca bien ponderada defensa de Zaragoza , bien patentizada aun en las gazetas francesas.

24

Léanse los diarios y gazetas de los meses de mayo y junio del año de 1808.

25

Léase el manifiesto del Excmo. Señor Don Pedro Cevallos.

26

La venida del intruso rei se anunció en las gazetas de aquel tiempo ; y en ellas se decia que los pueblos por donde pasaba se esmeraban en obsequiarle. Por fin llegó á Madrid , en donde entró por la puerta de Recoletos , precedido de su guardia , y de unos quantos sarteneros y amoladores que le daban vivas : y como que la gente no le impedía el paso , llegó al palacio brevísimamente.

Si tal qual paisano pasaba por la calle, lo miraba con gesto, que imponia terror; y algunos hubo que ni siquiera quisieron honrarle con su vista; y al sentir que se aproximaba aligeraba el paso por no verlo: tal fué el brillante recibimiento que tuvo en Madrid Josef primero, tan rei de España como de las Indias.

¡Pobre señor, despues de su largo viage tener que echar á correr, sin descansar siquiera quince dias! Bien pudiera el señor Castaños haber tenido mas consideracion, y no haberle causado con la destruccion de Dupónt una pesadumbre tan grande.

Puede considerarse cuál seria la alegría de verse sin franceses, por los motivos que tuvo Madrid para desearla. Los franceses marcharon en tropél con su rei en medio de ellos: dexaron el Retiro saqueado, los cañones clavados, las cureñas quemadas, los carros destruidos, y el estanque grande del Retiro lleno de barriles de pólvora. Las gentes miraban regocijadas estas pruebas de la desesperacion que produjo en ellos la precision de abandonar la capital.

En efecto el entusiasmo patriótico estaba en su fuerza : todas las clases del estado dieron pruebas de ello ; unos escribiendo excelentes papeles , otros con servicios personales , y otros con ofertas efectivas. Entre los papeles debe citarse el manifiesto del Excelentísimo señor D. Pedro Cevallos : la pastoral del obispo de Orense : la política de Napoleon , y el manifiesto á los pueblos de Europa , con otros mil ; pues todos respiraban patriotismo y buena intencion.

El ayuntamiento de esta villa quiso dar una prueba nada equívoca de su acendrado patriotismo ; y dispuso un magnífico arco triunfal junto á la casa consistorial , por el que pasó el señor general Castaños en medio de los vivas y aclamaciones á FERNANDO.

Todo fué magnífico y sublime en toda la extension de su significado : la casa consistorial fué adornada con fachadas de buen gusto : las casas de los gremios , correos , com-

pañía de Filipinas, y la imprenta real, competían en lo fino y costoso de sus colgaduras, en la iluminacion, en los retratos del rei, y en el zelo y patriotismo de los individuos de estos establecimientos públicos. La proclamacion tuvo efecto en los parages acostumbrados; en los que al pronunciar el nombre de FERNANDO se repetían los vivas mas afectuosos. Todos los individuos del ayuntamiento fueron vestidos á la española antigua, y en toda la carrera reinó el orden mas admirable, pues nadie respiraba sino alegría y placer.

El dia de san Andrés llegó á Madrid la noticia de que los franceses habian pasado Somosierra; y en el instante se dieron las disposiciones de defensa. Se hicieron baterías en todas las puertas: viseras en la cerca: se pusieron cañones en varias alturas, se despedraron varios trozos de calle; y se hizo quanto se creía conducente para incomodar al enemigo. Los grandes, los pequeños, el sacerdote, las mugeres, los muchachos, y hasta los viejos trabajaron en la construccion de las baterías. Todos se afanan; los unos preparando armas: los otros previniendo municiones: los otros partiendo en trozos hasta las parrillas y chocolateros, y quanto trasto

de fierro tenían en la cocina y creían útil para la metralla ; de manera que no habia un solo habitante que no estuviese ocupado en defender su patria y hogar : tal era el ódio con que miraban á los franceses.

El heroismo de Madrid en el acto de la defensa es superior á todo elógió. Un pueblo abierto, sin mas murallas que unas imperfectas baterías y los pechos de sus habitantes se presentan al frente de aguerridos soldados ; y los detienen un puñado de miserables cazadores. Algunos jóvenes fogosos salieron á batirse fuera de la poblacion ; y no pocos volvieron con despojos del enemigo : unos traian un gorro , otros un sable , otros la coraza , y algunos la ensangrentada y yerta mano del contrario. Las mugeres iban hasta las mismas puertas ; unas á llevar comida, otras municiones , otras hilas para curar los heridos ; y algunas hubo que con varonil denuedo , empuñando la espada , animaban al que se mostraba tímido ó cobarde. La batería de la veterinaria les hizo un fuego horroroso , y les mató muchísima gente ; pero al fin tomaron el Retiro acosta de mucha pérdida. Se presentan en la puerta de Alcalá ; y al ver la batería que habia en lo alto de la

calle , se detienen rezelosos de encontrar en Madrid otro Zaragoza.

Napoleon fué detenido por espacio de tres dias ; y esta detencion fué mui útil á las tropas españolas , pues con esta ventaja se reunieron las dispersas , y pudieron encontrar asílo y defensa en Despeñaperros. Sin esta demora hubiera sido destruido todo el ejército español : su salvacion la debe sin disputa á la heróica defensa de los madrileños ; los que si bien se rindieron fué despues de haber logrado una honrosísima capitulacion ; la que no fué cumplida por la mala fe de Bonaparte , quien ufano de su triunfo se retiró sin dexarse ver de los madrileños ; y desde aquel momento se principió á padecer. Se impuso una contribucion , con nombre de empréstito , de veinte millones. Se estableció la policia ; y se creó en ella una gavilla de satélites para perseguir á los vecinos mas honrados de Madrid.

No es posible formarse una idea exácta de los males que ha padecido este pueblo con los satélites de la policia, Comisarios sin pie-

dad ni religion se emplearon en delatar, prender, confiscar hasta las alhajas que el pacífico propietario poseía, con honradéz, sin mas delito que ocultarlas de su rapacidad. Escuchaban las conversaciones, y procuraban saber si alguno tenia correspondencia con el enemigo, aunque fuese de sus hijos, y solo se dirigiese á saber el estado de su salud; y por tamaño delito fué el señor Escalera puesto en el suplicio. Otros varios infelices sufrieron pena de muerte por querer defender la patria, ó por manifestar en público su opinion, alegrándose con las buenas noticias. Los franceses por su natural impiedad profanaron los templos, convirtiéndolos en caballerizas, cocheras, fraguas y otros destinos indecentes; destrozando ó vendiendo el resto de los edificios á qualquier precio. Tambien perseguian de muerte á los que decian noticias favorables: por manera que para poder hablar con franqueza era menester irse fuera de Madrid, á la fuente castellana, al cementerio, san Bernardino, ú otros sitios semejantes. Tanto fué el terror que lograron infundir á los vecinos; pero sin embargo de su rigor, todavía hubo ánimos valientes, tanto que exponiendo su vida sacaron de Madrid para los exércitos armas y vestuarios á la vista de los mismos observadores de las acciones mas pequeñas.

D. Juan Martín, el Empecinado, ha sido el primero que animado del fuego patriótico formó la heroica resolución de capitanear á los que quisiesen defender la patria : puso su proyecto en execucion con un puñado de valientes ; y la fama de sus nobles hechos le dió bien pronto á conocer á los franceses. Sus fuerzas se aumentaban prodigiosamente, y sus hazañas son tales , que merecen un lugar mui distinguido en la historia de nuestra revolucion. Este rasgo de heroismo tuvo muchos imitadores ; y sucesivamente se presentaron en el teatro de la guerra un **D. Juan Paladea** , el médico : un **D. Fermín** : un **Chaleco** : un **Gutierrez** : un **Francisquet**, con otros mil ; todos dignos de inmortal fama. Apareció tambien en la Navarra un **Mina** , cuyos hechos brillantes le han hecho digno del grado de mariscal de campo de los reales exércitos , que disfruta. No menos digno de inmortal renombre es el valiente **D. Julian Sanchez**, en Castilla. Ello es , que todos estos bizarros españoles se han compe- tido en proezas , y sus muchas victorias obligaron á los franceses á desmembrar sus exércitos para establecer comandancias. Les destruian sus mas bien meditados planes : les

impedían la correspondencia: y en suma encontraron el medio de que los franceses no reinasen en España; en la que solo mandaban en el marcado espacio de sus plantas.

Las comandancias han sido funestísimas á la España por las enormes contribuciones que exigían á los pueblos; y mucho mas por la dureza, impiedad y desmedida avaricia de sus comandantes, quienes no se saciaban de dinero; y para lograrlo usaban los medios mas indecentes y baxos: ni las quejas repetidas de los pueblos, ni tal qual amonestacion de los gefes superiores pudo contenerlos en los límites de sus deberes: en suma ellos han sido unos verdaderos destructores de los pueblos. Todos merecen este dictado, excepto uno que hubo en Vicálvaro, llamado Mr. Dubua, cuya moderacion y probidad le hacen acreedor á esta distincion; pues seguramente es lástima que sirviese á los franceses. Ni el rigor ni las amenazas pudieron contener á la juventud que en quadrillas salian de los pueblos á defender la patria en las partidas de empecinados. Sus fuerzas reunidas, y sus fatigas han contribuido mucho á la libertad de que gozamos.

Siempre que los ejércitos aliados han medido sus fuerzas con los franceses, han sido estos vencidos; por manera que no pueden los franceses decir que han ganado una sola vez á los ingleses en España. Fueron derrotados en Talavera, en santa Olalla, en Medellín; y últimamente en Castilla por el inmortal lord Wellington, quien destruyó á Marmont en los campos de Salamanca; y de sus resultas tuvieron los señores gabachos que abandonar la capital mas que de paso; tal multitud de colorados cangrejos venian por Guadarrama.

La batalla de Salamanca fué la que produjo no solo la evacuacion de la capital de España, sino tambien la de las Andalucías. Los ingleses entraron en Madrid el dia doce de agosto del año pasado, entre aplausos tales; que si pueden compararse con algo, es con el que manifestó este pueblo quando tuvo la dicha de ver entrar su nuevo rei por la puerta de Atocha. Las particularidades con que se distinguió este heróico vecindario estan mui bien expresadas en la primera

gazeta publicada en Madrid baxo el gobierno de la Regencia de las Españas ; á la que remito á los lectores.

Los franceses en número de mil y novecientos salieron prisioneros del Retiro : la generosidad del Lord les permitió salir á los oficiales con decoro : á los soldados con las mochilas bien cargadas de ropas , zapatos, pan y pescado. La gente que salió á verlos partir fué inmensa ; y todos se desahogaban aclamando á su presencia y á su pesar á los ingleses , y odiando el nombre de Bonaparte.

Los franceses volvieron á Madrid con todo el ejército de Andalucía , junto con el del intruso rei. El Lord tuvo por conveniente el retirarse. Ellos siguieron hasta Salamanca ; cuya expedicion les fué bien funesta , sin embargo de no haber tenido accion ninguna de importancia. En fin se volvieron á invernar á Madrid ; y aprovecharon el tiempo en sacar contribuciones generales y particulares, y en despojar el palacio , dexándole sin pinturas ; y el gabinete de historia natural sin lo mas rico y precioso. Las noticias que te-

nian de los sucesos del Norte les tenían sobresaltados ; y no estaban seguros de un día para otro.

Los gabachos , noticiosos de los movimientos de lord Wellington, abandonaron por la última vez esta capital con la mayor celeridad y aturdimiento en el día veinte y siete de mayo , día de la Ascension del Señor. Las circunstancias ocurridas en estos días estan bien explicadas en la primer gazeta española de este año ; á la que me remito. Todos esperamos con fundamento la total evacuacion de España , y ruina del tirano ; y lo lograremos , si á mas de implorar la divina proteccion , nos mostramos todos españoles , y arrojamamos de entre nosotros el egoismo , la falsedad y la pereza ; observando , y haciendo se observe puntualmente el código admirable de la Constitucion , que nos hace disfrutar los derechos de libres ciudadanos.



